



Función Ritual del Tejido en el Mundo Andino y en el Imperio Inca

Teresa Gisbert

En la década de 1950 salió a la luz un importante estudio sobre los textiles en el estado Inca (1). Debemos a su autor, John V. Murra, el que por vez primera se dejara de enfocar a los textiles andinos exclusivamente como objetos estéticamente admirables o técnicamente asombrosos, para estudiarlos insertos en una estructura social, religiosa y política, de la cual fueron un elemento importante.

Dentro de la política estatal inca el tejido tuvo un papel destacado en los mecanismos de reciprocidad entre el estado y los pobladores.

El tributo textil, es decir, la obligación que tenían los pobladores de proporcionar la "ma-

no de obra" para el tejido constituía, junto con el tributo en trabajo agrícola (cultivando las tierras del estado y del culto) una de las obligaciones básicas de los pueblos sujetos al estado inca, el cual proporcionaba la lana para que las unidades domésticas tejieran tanto las prendas que debían entregar como tributo como de la ropa de los propios miembros de cada unidad doméstica. Estas obligaciones, a su vez, implicaban un derecho a reciprocidad. "De hecho, según la concepción incaica, el individuo y la unidad doméstica tenían dos obligaciones económicas principales para con el estado, y cada una de ellas entrañaba un derecho que garantizaba la subsistencia y autosuficiencia de la etnia:

(1) MURRA, JOHN, Los tejidos en formaciones económicas en el estado Inca, siglo XX, México 1978.

Obligación de trabajar las tierras del estado y del culto.

Obligación de confeccionar los tejidos para las necesidades del estado y del culto.

Aún si consideramos que la ropa que vestían los distintos grupos étnicos sujetos a los Incas era tejida en muchos casos con materia prima proporcionada por el estado inca, esto no uniformó a los diferentes pueblos; su diferenciación fue un fenómeno con implicaciones políticas que fue hábilmente explotado por los incas: la reafirmación de la identidad étnica de cada grupo a través de su vestimenta y su diferenciación, era lo que permitía un mejor control. Sabemos que de acuerdo a un mandato inca, las diversas etnias debían mantenerse separadas unas de otras y diferenciadas por su vestimenta, relacionándose ésta con una parina o lugar de origen mítico.

Gran cantidad de textiles obtenidos por el tributo, eran almacenados en depósitos del estado. En épocas de expansión del Imperio, el aparato estatal requería de mayores insumos textiles para los ejércitos, tanto en vestimenta como en mantas y otros.

El estado inca disponía de grupos de artesanos especializados para el tejido de telas finas. Había dos categorías distintas de estos tejedores: los "cumbicamayos" y las "acilas". Las "acilas" (del quechua *aqllay*, escoger), eran doncellas elegidas que se destacaban entre las jóvenes de sus comunidades por su belleza o por otras condiciones tales como la posición de sus padres, estaban agrupadas y recluidas en los "acillahuasi". Encontrándose los dos principales en Cuzco y en la Isla Coati, en el

cerecho de seguir sembrando y cosechando sus propios cultivos en tierras del ayllu. Se mantienen las pautas de reciprocidad.

Derecho a lana o algodón de los depósitos comunales y quizá, inclusive a los del estado, para hacer su propio vestido". (2).

lago Titicaca. Entre los principales deberes de las "acilas" estaba el tejido de ropa fina para ritos religiosos y sacrificios, también se dedicaban al tejido de la ropa del Inca (3).

Los "cumbicamayos" eran tejedores varones que, al igual que otros artesanos especializados, quedaban exentos del tributo. Se dedicaban al tejido de cumbis (textiles finos) y se encontraban agrupados, al parecer, en centros ubicados en distintos lugares del Tahuantinsuyo. Citando a algunos cronistas, especialmente Morúa y Acosta, Murra ubica algunos centros de "cumbicamayos" Capachica, Jauja, Cajamarca, Pomatambo (4). Por un trabajo posterior del mismo autor (5), basado en un documento de 1583 que se encuentra en el Archivo Nacional de Bolivia (Sucre), sabemos que en Millereá, cerca de Huancané, en la zona del lago Titicaca, Huayna Capac había establecido un centro de cumbicamayos en el que mil artesanos procedentes de distintos lugares del Tahuantinsuyo se dedicaban al tejido de cumbis (ver capítulo Cumbicamayos de Millereá, en la Zona Aimara).

En cuanto a la calidad de los tejidos, los cronistas insisten en la clasificación de los tejidos andinos en tejidos finos y tejidos toscos: "Cumbi" y "Ahuasca". Posiblemente, la ahuasca era el tejido común, el que se hacía en las unidades domésticas para el uso cotidiano (frazadas, costales, etc.) en telares horizontales y con urdimbre vista. Estos tejidos

(2) MURRA, pp. 114.

(3) MURRA, pp. 119.

(4) MURRA, pp. 117.

(5) MURRA JOHN. "Los olleros del Inka", Lima 1978, págs. 415-423.

“ahuasca” eran “bastante toscos y gruesos” (6). El “cumbi” era una tela más fina, de lana de mejor calidad que a veces se tejía en telar vertical, lo que relacionaría al “cumbi” con la técnica del tapiz.

| | | |
|---------------------------|---------------------------------|--|
| – En cuanto a calidad: | Ahuasca Tejido burdo, tosco. | Cumbi Tejido fino “de labores muy perfectas y acabadas” |
| – En cuanto a función: | Doméstico, de uso cotidiano | Ritual, real |
| – En cuanto a la técnica: | Telar horizontal | Telar vertical y telar horizontal |

Sin embargo, cabe preguntarse ¿A qué categorías corresponderían los textiles usados como vestimenta por los distintos grupos étnicos actuales? Creemos que quizá son una derivación del “cumbi”.

Así como eran parte fundamental de la vida política incaica, los textiles no podían estar ausentes en las expresiones religiosas. En los ritos más importantes había siempre sacrificios de textiles, de tamaño natural o en miniatura, que eran quemados. Al respecto dice Murra: “Los sacrificios son una medida importante de los valores de una civilización. Santillán nos cuenta que las ofrendas principales de los incas eran ropa y llamas”. . . “Gua-mán especifica que a los dioses varones se les ofrecía ropas masculinas, y femeninas a las diosas” (6). Las momias de los antepasados, que eran objeto de un culto especial, estaban siempre vestidas con finos textiles, así como algunas imágenes sagradas, que en muchos casos, eran “como estatuas hechas de tejidos”. En su función ritual los tejidos no aparecen solamente como ofrendas a los dioses, sino en otras manifestaciones que evidencian las importantes funciones de los textiles en la sociedad andina. “En septiembre, durante la citua, cuando se expulsaban las enfermedades del Cuzco haciendo que las arrastrara el río, los sacerdotes echaban al agua camélidos degolla-

Los términos “cumbi” y “ahuasca” nombran dos grupos distintos de textiles; en lo que respecta a diferencia entre ambos grupos se puede decir lo siguiente:

dos, mucha ropa de todos colores, coca y flores. En otra ocasión festiva, cuando se sacrificaban diez llamas a la salud del rey, cada “parcialidad” contribuía con diez vestiduras de tela muy fina, roja y blanca. En otras fiestas del mismo mes, se tiraban al río toda clase de tejidos de muchos colores, sandalias, tocados, plumas, camélidos y las cenizas de los sacrificios de todo el año. Las aguas se represaban hasta el momento en que se echaban las ofrendas; entonces llegaba el agua precipitándose monte abajo, arrastrando todo hacia la selva” (7). En cuanto a las prendas de uso habitual, es posible que, tanto por el uso cotidiano, como por la representatividad étnica que tenía, la ropa se convertía en una especie de nexo entre la persona y el mundo exterior, físico y metafísico. Así en el diccionario de Bertonio encontramos que la palabra *tapitha* isi significa “ropa de apestado”, y *tapinitha*: “dejar en el camino ropa o lana, etc., para que el que la hallase se lleve la enfermedad de aquella persona cuya era la ropa” (Ver capítulo “Diccionario textil de Bertonio”).

Los textiles aparecen no solamente consolidando las estructuras políticas y religiosas, sino que tienen importantes funciones en el ciclo vital de los pobladores. En Bertonio encontramos información sobre lo que podría ser la primera ceremonia colectiva después del

(6) MURRA, Los tejidos. . . pp. 127.

(7) MURRA, pp. 127.

nacimiento del niño en la zona Lupaca. Esta ceremonia, llamada *Sutullo* estaba marcada también por la presencia de prendas tejidas expresamente para este fin. Todos los niños de ambos sexos que habían nacido durante el año eran reunidos, "estando los niños en reglera en primer lugar, y las niñas tras ellos todos en sus cunas". . . "Añadían a todo esto el vestir a los niños una camiseta negra que tenía entretejidos tres hilos colorados uno en el medio y dos a los lados de alto a bajo, y por delante y detrás. Lo mismo hacían con las niñas de aquel año, solamente se diferenciaban en el nombre, porque se llamaban huampaña; y en los hilos colorados que eran muchos, y eran entretejidos no de alto a bajo, sino alrededor y caían en medio de su *urucuito* o *sayta*, un poco más abajo de donde se fajan las mujeres grandes". La llegada a la pubertad de los adolescentes nobles del Cuzco, daba lugar a la ceremonia del *huarachicuy*, en la cual los jóvenes vestían —por primera vez— *lla "huara"*, prenda interior masculina. Los ritos duraban todo el mes de noviembre, y en ellos aparecían los iniciados vistiendo distinta ropa. Entre los obsequios que recibían de sus parientes están los textiles. La larga etapa ritual de la iniciación concluía seis meses más tarde, en las fiestas de la cosecha, en las que los iniciados vestían "*cumbis*" con hilos de oro y plata (8). El matrimonio era también una etapa de la vida que quedaba relacionada con los tejidos y, en muchos casos, estos formaban parte de la dote matrimonial. En las bodas reales en el Cuzco, el Inca en persona "llevaba consigo una pieza de ropa muy buena y rica... para la desposada y le decía que así como había de ser señora de aquella pieza de ropa lo sería de todo lo demás". (9) Dentro de la vida de las nuevas familias, una de las labores más importantes de la esposa era la de tejer la ropa de su familia, y, en la época inca, la de contribuir con su trabajo textil como tributo al estado.

Como una constante en las culturas andinas los ritos funerarios requerían también de un gran número de tejidos. El difunto era en-

vuelto con ropas nuevas y junto con él se enterraban también otros tejidos. Mientras más alto hubiera sido en vida al nivel del muerto, más elaboradas y finas eran las ropas que lo acompañaban como fardo funerario. Los familiares también participaban de las ceremonias de entierro vistiendo ropas especiales. Muchas veces no era solamente el tipo de ropa el que indicaba el parentesco entre difunto y deudos, sino la manera de llevar puestas las distintas prendas. En 1612 Bertonio dice al traducir la palabra *hacchirtasitha*: "andar vestido de luto, y las viudas se ponen el manto como si fuera *llacota* de varón, y en la cabeza un toca negra a su modo: y los viudos no hacen más que cubrirse la cabeza con su manta por la muerte de sus mujeres y de otros parientes, y las mujeres por la muerte de sus padres se ponen el manto al revés como se ha dicho y baja la faldilla del capirote, como también los varones se quitan el cordón del sombrero" (Bertonio, ver diccionario textil). El estudio de John V. Murra está centrado en la época inca, de la cual los cronistas —por medio de sus informantes— pudieron dejar un testimonio extenso gracias a la cercanía cronológica, sin embargo, hay otras fuentes del siglo XVII, como el diccionario de Bertonio, que dan cuenta de otros aspectos importantes relacionados con los tejidos en pueblos no incas como los Lupaca, territorio que, antes de pertenecer al Tahuantinsuyo, había sido centro de un importante señorío aymara. Los materiales arqueológicos confirman que el tejido tuvo gran importancia en la vida de los pueblos andinos desde épocas muy tempranas, cronológicamente anteriores a la época de las grandes culturales regionales. La presencia de los textiles es una constante en las distintas culturas andinas.

Los tejidos aparecen también en varios mitos recogidos en distintas épocas y lugares. Sabemos que los mitos deben ser estudiados como un "discurso ideológico" que, lejos de dar una imagen de la "verdad histórica", "enuncia globalmente una imagen de la sociedad, la cual se impone por su propia lógica y no por

(8) MURRA, pp. 129.

(9) MURRA (1990) Cap. XXX, 1946 pp. 235-237, en Murra, pp. 129.

la legitimidad cronológica de los acontecimientos" (10). Tanto los mitos como los textiles se convierten en manifestaciones sensibles de estructuras de pensamiento más profundas, y como tales deben ser estudiados (11). Sin embargo, esta intención escapa a los alcances del presente trabajo, y nos limitaremos a citar algunas de las versiones recogidas, en las que los tejidos aparecen dentro de un contexto mítico.

En relación a los dioses andinos, el tejido y los textiles aparecen asociados a una de las manifestaciones del dios Viracocha (ver "El tocapo" en capítulo Los Charcas): Tocapo Viracocha aparece también asociado al tejido en los relatos míticos de Huarochiri recogidos por Avila y está asociado al nombre de Cuniraya. . . "pero no sabemos bien si Cuniraya fue antes o después de Pariacaca, o si ese Cuniraya existió al mismo tiempo o junto con Viracocha. . . porque la gente para adorar decía así: Cuniraya Viracocha, hacedor del hombre, hacedor del mundo, . . . Y cuando debían empezar algún trabajo difícil a él adoraban, arrojando hojas de coca al suelo: "haz que recuerde esto, que lo adivine Cuniraya Viracocha", diciendo y sin que pudieran ver a Viracocha, los muy antiguos le hablaban y adoraban. Y mucho más los maestros tejedores que tenía una labor tan difícil, adoraban y clamaban" (12). Cuniraya Viracocha es representado en el relato como una huaca poderosa que andaba pobremente vestida: "Este Cuniraya Viracocha, en los tiempos más antiguos, anduvo, vagó, tomando la apariencia de un hombre muy pobre; su yacolla (manto) y su cusma (túnica) hechas jirones. . . y de ese modo, haciendo unas y otras cosas, anduvo emperando (humillando) a los huacas de algunos

pueblos con su sabiduría" (13). El mito narra también cómo Cuniraya engendró un hijo en una huaca virgen llamada Cavillaca mientras ésta tejía (en un telar de cintura) debajo de un árbol de lucuma. "Tomando la forma de un pájaro cogió un fruto, le echó su germen masculino e hizo caer el fruto delante de la mujer. Ella muy contenta, tragó el germen" (14) quedando preñada. Cuando la hija de Cavillaca y Cuniraya-Viracocha cumplió un año, la huaca convocó a todas las huacas masculinas para saber quién era el padre. "Los huacas, al oír la noticia, se vistieron con sus mejores trajes". La niña fue directamente a los brazos de Cuniraya-Viracocha, que se había quedado sentado en un rincón vestido pobremente. Al ver esto, Cavillaca, cogió a la niña y empezó a correr hacia el mar enfurecida por haber tenido un hijo de un "hombre tan miserable". Viendo esto: "ahora mismo me ha de amar" dijo Cuniraya-Viracocha y, vistiéndose con su traje de oro, espantó a todos los huacas. . . y dijo: hermana Cavillaca mira a este lado y contéplame; ahora estoy muy hermoso". Y haciendo relampaguear su traje, se cuadró muy enhiesto" (15).

En otro mito, recogido por Cobo, Viracocha aparece como el "modelador" de las figuras de Tiahuanaco que representaban a naciones distintas, esta diferencia estaba marcada por la ropa que había "pintado" a cada una, "y así cada nación se vestía con el traje que a su guaca pintaba". Hay otra asociación entre el tejido y el nombre Viracocha, que esta vez no aparece como dios, sino como el Inca Viracocha, padre de Pachacuti: "Este Inga (Viracocha) fue industrial y inventor de ropas y labores pulidas, a que llaman en su lengua Viracocha Tocapo" (16).

(10) URBANO: Viracocha y Ayar, Centro de Estudios Rurales Bartolomé de las Casas, Cuzco 1981, pp. XII.

(11) CERECEDA, Seminario "Luz y Sombra en el pensamiento aymara". T.E.L. La Paz, marzo 1985.

(12) Dioses y Hombres de Huarochiri, traducido por José María Arguedas, Siglo XX, México 1975, pp. 25.

(13) Dioses y Hombres de Huarochiri, pp. 26.

(14) Dioses y Hombres de Huarochiri, pp. 27.

(15) Dioses y Hombres de Huarochiri, pp. 28.

(16) SARMIENTO, En Duviols Pierre: "Los nombres quechua de Viracocha, supuesto Dios Creador de los evangelizadores", ALLPANCHIS, No. 10, Cuzco 1977.

En el mito de la fundación del Cuzco por los hermanos Ayar —mito recogido por varios cronistas— aparecen también referencias tanto a los tejidos como a la actividad textil. Al salir de una "ventana" del cerro de Tambotoco en Pacaritambo, las cuatro parejas de hermanos Ayar (Ayar Manko-Mama Oello, Ayar Auca-Mama Huaco, Ayar Cachi-Mama Cora, Ayar Uchu-Mama Rawa) aparecen en el mito "vestidos de unas mantas largas y unas a manera de camisas sin collar ni mangas ("uncus, cahuas"), de lana riquísima, con muchas pinturas de diferentes maneras, que ellos llaman tocapu, que en nuestra lengua quiere decir vestido de reyes: y que uno de estos señores sacó en la mano una honda de oro y en ella puesta una piedra; y que las mujeres salieron vestidas tan ricamente como ellos. . ." 17. Otro cronista, al referirse también a la parte del mito que narra la salida de los hermanos Ayar de Tambotoco dice: "...y ellos salieron vestidos de unas vestiduras de lana fina tejida con oro fino, y a los cuellos sacaron unas bolsas, así mismo de lana y oro, muy labradas y en las cuales bolsas sacaron unas hondas de nervios, y las mujeres salieron asimismo vestidas muy ricamente, con unas mantas y fajas, que ellos llaman chumbis, muy labradas de oro, y con los prendedores de oro muy fino, los cuales son unos alfileres largos de dos palmos que ellos llaman topos" (18). Las distintas versiones del mito de fundación del Cuzco señalan que una vez que los hermanos Ayar se hubieron establecido en lo que sería el Cuzco, dividieron el espacio en cuatro "canchas": Quinti Cancha, Sayri Cancha, Yarambuy Cancha y Chumbi Cancha, (chumbi — faja). Esta última posiblemente estaba destinada al espacio de las aclla y relacionada con uno de los héroes femeninos del mito: Mama Huaco (19). Por otra parte, Garcilaso dice: "La reina industriaba a las indias en los oficios mujeriles, a hilar y tejer algodón y lana, y hacer de vestir para sí y para sus maridos e hijos" (20).

La importancia de los textiles, tanto por sus funciones dentro de una determinada estructura social, política y religiosa, como por la facultad de los tejidos de constituir una manifestación sensible del pensamiento en la cultura que los produce, no puede ser relegada solamente al pasado o a un tiempo mítico. Trabajos recientes, como los de Verónica Careceda, llaman la atención sobre la importancia de los tejidos como manifestaciones vivas de la cultura y del pensamiento, aún en nuestros días, que hacen de los textiles verdaderos documentos cuyo sentido profundo debe ser aún descifrado. Los aspectos básicos del tejido: disposición espacial, los colores y forma, unidos al uso de una determinada técnica, se estructuran de manera que el resultado visual varía de una zona a otra o dentro de un eje temporal, pero que expresan valores culturales comunes del mundo andino.

Sabemos que los textiles señalan también una identidad étnica; quedan aún por estudiar las diferencias al interior de estos grupos que, de una u otra manera, se expresan en los textiles. Una disposición diferente de los mismos colores, o diferencias del ancho de una línea, por ejemplo, pueden hacer que, al interior de un mismo grupo, sus miembros reconozcan una determinada pieza como perteneciente a uno u otro ayllu.

Otro aspecto que debe ser estudiado mediante trabajos de campo en las distintas comunidades está relacionado con la función del tejido en las comunidades actuales. El estudio de estos temas escapa al alcance de este trabajo, pero queremos insistir en la necesidad de monografías al respecto en todas las zonas que aún mantienen vivo el tejido, ya que los textiles son una fuente —aún poco conocida— en la que se debe buscar la expresión indígena de la cultura andina.

(17) PEDRO CIEZA DE LEÓN: El Señorío de los Incas, I.E.P. Lima 1967, en URBANO Wiracocha y Ayar, pp. 18.

(18) BENTANZOS, JUAN DE: Suma y narración de los Incas, en Crónicas peruanas de interés indígena, B.A.E., Madrid 1966, en URBANO, pp. 40.

(19) URBANO, Wiracocha y Ayar, pp. LII.

(20) GARCILASO DE LA VEGA, OBRAS B.A.E., Madrid 1963, 4 Tomos, URBANO Wiracocha y Ayar, pp. 100.